

Cimientos



“Cuando los fundamentos son destruidos,
¿qué le queda al justo?”
Salmo 11: 3

La importancia de un sólido cimiento

Sábado
30 de septiembre

INTRODUCCIÓN

Salmo 111: 10

“El principio de la sabiduría es el temor del Señor; buen juicio demuestran quienes cumplen sus preceptos” (Sal. 111: 10).

Hace algunos años escuché una interesante historia acerca del Teatro Nacional ubicado en Moscú, un edificio que es la admiración de propios y extraños. Durante la visita de un grupo de invitados, alguien notó que una de las paredes estaba agrietada. La pared fue reparada y pintada, y se consideraba que había quedado en buenas condiciones. Pero no era así.

Con el paso del tiempo, aparecieron grietas en casi todas las paredes, y los encargados de mantenimiento se sintieron cada vez más preocupados por la situación del edificio. Parecía que uno de las más importantes edificios de la ciudad se desmoronaba, y nadie sabía la razón.

La asamblea municipal se reunió a fin de discutir las posibles medidas para salvar el teatro. Alguien sugirió que se examinaran los cimientos. Todos los miembros de la asamblea estuvieron de acuerdo y dentro de poco varios arquitectos se presentaron para investigar si la causa del problema se encontraba allí. Los cimientos de hormigón no se diferenciaban de los de cualquier otro inmueble. Sin embargo, en el momento que los técnicos ya se disponían a dictaminar que el problema no estaba en los cimientos, uno de ellos notó algo raro. Años atrás, cuando se hizo el encofrado para vaciar el hormigón, los contratistas colocaron unos gruesos travesaños de madera en la base, a fin de que sirvieran de refuerzo. Lamentablemente, las vigas de madera que

en un momento se habían considerado fuertes y duraderas, se habían podrido lentamente. Esto había resultado en el agrietamiento de la estructura. Al encontrar la causa del problema, los técnicos se dispusieron de inmediato a reemplazar la madera por piedras y hormigón. De esa forma el antiguo teatro se pudo preservar para el disfrute de las futuras generaciones.

Los cimientos desempeñan un importante papel en cualquier proyecto de construcción. De la misma forma son también

Es de vital importancia para nuestro destino eterno que estemos afianzados en un terreno sólido.

esenciales en la vida espiritual y determinan nuestra fortaleza. En nuestra sociedad post-modernista, donde los valores y los principios fundamentales se consideran de importancia relativa, es vital para nuestro destino eterno que estemos afianzados en un terreno sólido a fin de que nuestra vida cristiana sea exitosa. La lección de esta semana nos ayudará a entender mejor los fundamentos que tienen sus raíces en el libro de Génesis, el primer libro de la Biblia. ¡Que Dios nos dirija al explorar este tema!

Algo más que un libro de viejas historias

LOGOS

Mateo 19: 3-8; Lucas 17: 26-30;
Hechos 7: 1-15; Romanos 1: 17; 4: 3;
5: 14; Hebreos 11: 1-22

Mateo 19: 4-6

Adán y Eva eran algo más que dos seres de diferente sexo. Fueron creados como compañeros, como una familia. Aquella relación de perfecto amor podría haber asombrado a todo el universo. Adán y Eva no debían concentrar su atención en sí mismos, o procurar su beneficio personal. Aquella primera familia debía haber sido un símbolo de unidad, cimentada y unida con Dios y mediante él; unidos el uno con el otro. Esa relación de unidad debía haber sido la base para una vida de felicidad. “Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno (Gén. 1: 31). Todo lo que Dios había creado estaba impregnado de su amor. Todo era bueno. Fue pues una maravillosa historia de amor la que estableció la primera familia humana.

Además de Adán y Eva, tú eres también una parte valiosa de la creación de Dios. Eres una obra maestra de sus manos. Quizá por momentos pienses que tu vida es de poca utilidad. Quizá no hayas experimentado un amor real e incondicional en el seno de su familia y te resulte difícil creer que alguien pueda amarte verdaderamente. Piensas que para tus conocidos tú eres un extraño: en la iglesia no eres alguien que se destaca, en la escuela o en la universidad eres un número más. Si tales pensamientos no paran de darte vueltas por la cabeza, no pierdas de vista que Dios te conoce, que ve tus lágrimas ocultas, que

se complace de ti. Él nunca te dejará solo. Dios tiene un maravilloso plan para tu vida. Él desea tu felicidad. Su amor es el fundamento de la vida de todo creyente.

Lucas 17: 26-30

El pecado, que no solamente es una actividad o un acto, sino más bien una disposición mental y una actitud ante la vida, sacudió los mismos cimientos de la creación. Las historias de Noé y Lot ilustran, por un lado las resquebrajadas relaciones entre Dios y la humanidad, y por otro el deterioro en las relaciones en la familia humana.

Quizá te preguntes si hay algo de malo en comer, beber y casarse (Luc. 17: 27). ¿No es la voluntad de Dios que seamos felices? Claro que sí. Él desea lo mejor para nosotros. El problema no está en Dios, sino en nosotros. Algunas veces utilizamos en forma incorrecta sus bendiciones, y nos concentramos más en los dones recibidos que en Dios mismo. Nos aprovechamos de Dios de una forma utilitaria. El fundamento de nuestra relación con él no es precisamente el de un amor mutuo. Está basado en deseos e intereses egoístas y unilaterales. Adoptamos una filosofía egoísta en nuestras relaciones interpersonales. Esparcimos odio y celos a nuestro alrededor. De esta manera destruimos el fundamento de la vida que Dios nos concedió.

Hebreos 11: 4-22; **Romanos 1: 17**

A causa del pecado, los seres humanos no podemos tener contacto directo con Dios. Sin embargo, Dios no se esconde de nosotros. Se revela a sí mismo de diferen-

tes maneras una y otra vez. El contacto todavía es de tipo personal, pero no tan directo como antes de la caída.

El acto de ver a Dios ha sido reemplazado por la fe en él. Este cambio fundamental en la relación entre la Deidad y la humanidad representa un importante desafío. La fe no será un elemento teológico, sino que deberá convertirse en una actitud vital que todo ser humano ha de poner en práctica. Para Abraham, Isaac, Jacob y José, la creencia en un Dios vivo no era una tradición familiar, sino una experiencia de carácter personal. Y nada de esto ha cambiado hoy. El fundamento de la fe no se hereda. Dios no tiene nietos, solamente hijos e hijas. El pueblo que se describe en Hebreos 11 era gente como tú y como yo, con debilidades y problemas, temores y angustias. Lo que hizo de ellos algo especial fue la fe y la confianza que depositaron en Dios para que resolviera todos los problemas de sus vidas. Su fe no era solamente nominal, sino una experiencia viva.

Quizás hayas nacido en un hogar cristiano. Asistir a la iglesia, adorar, participar en la Escuela Sabática, ha sido probablemente algo rutinario en tu experiencia. A lo mejor eres cristiano porque sus padres lo son. Quizás asistes a la iglesia porque allí están tus amigos.

Es bueno tener amigos cristianos, y padres que creen en Dios. Pero aunque vivas una vida religiosa ejemplar, puede que todavía sientas un gran vacío existencial porque no has experimentado realmente la presencia de Dios en tu vida. Has oído hablar mucho de él, pero no has tenido un encuentro personal con el Señor. El conocimiento religioso y los ritos no pueden sustituir a la experiencia personal. Tu cristianismo dispondrá de un cimiento saludable tan solo

cuando te lleve a mantener una relación personal de fe con Dios.

Romanos 5: 14, 15

El libro de Génesis no es meramente una colección de viejas historias. Posee un importante significado espiritual y teológico para los cristianos de todos los tiempos. Pablo hace referencia a conocidos personajes de este primer libro de la Biblia, a fin de establecer importantes comparaciones, y para aclarar el significado de la fe. En este texto de Romanos 5, Pablo emplea a Cristo y a Adán como prototipos de dos diferentes maneras de ser y de pensar.

El libro de Génesis no solamente nos habla de Abraham, Isaac, Jacob, José y de sus vidas piadosas. Más allá de cada relato Dios ha querido revelarnos una verdad profunda: el evangelio de Jesucristo como nuestro salvador personal. El evangelio del Génesis trasciende, va más allá de las vidas de aquellos personajes que amaban a Dios. Señala hacia la venida del Salvador, en quien creemos y esperamos. A través de los ojos de la fe los patriarcas contemplaron al invisible y orientaron sus vidas hacia ese norte.

Acabamos de iniciar una travesía por el libro de Génesis que estará llena de descubrimientos. Ojalá que este libro se convierta en tu libro, y sus relatos se conviertan en tus favoritos. Será una ayuda para conocer mejor a Jesús como tu amigo, como el guía de tu vida y como tu Salvador personal. Ojalá que en Jesús encuentres optimismo y esperanza para su vida, Él es el único cimiento seguro en este mundo inestable.

Tú eres también una parte valiosa de la creación de Dios.

TESTIMONIO

Génesis 2: 8

Mucha gente cree que la teoría de la evolución puede explicar el origen de la vida en este planeta. Sin embargo, “La Biblia no contempla extensas edades en las que la tierra evolucionó desde el caos”.¹ “Fue Cristo quien extendió los cielos y echó los cimientos de la tierra”.²

Probablemente Dios formó a una criatura tan única como el hombre, porque deseaba manifestarse de una manera más apropiada ante el universo. “El hombre es algo muypreciado para Dios, porque fue formado a su propia imagen.

Este hecho pone claramente de manifiesto que [...] no debemos contaminar nuestro cuerpo que representa a Dios ante el mundo, con los pecados causados por los excesos del apetito, o por cualquier otra práctica incorrecta”.³

Hubo dos instituciones que Adán, después de la caída, llevó al dejar atrás las puertas del Paraíso: el matrimonio y el sábado.

“Cuando el Señor trajo a Eva delante de Adán, los ángeles de Dios fueron testigos de la ceremonia”.⁴

“El sábado le fue confiado y entregado a Adán, padre y representante de toda la familia, humana. Su observancia había de ser un acto de agradecido reconocimiento, de parte de todos los que habitasen la tierra, de que Dios era su creador y su legítimo soberano, de que ellos eran la obra de sus manos y los súbditos de su autoridad”.⁵

El hogar de Adán y Eva no era una casa o un apartamento, sino un jardín.

“En el medio en que vivía la santa pareja, había una lección para todos los tiempos”.⁶ Dios no solamente creó a nuestro mundo, sino que es en todo momento el sustento de la vida de todas sus criaturas.

“No es que el pulso lata, y que una inhalación siga a la otra por un mecanismo que una vez puesto en acción continúe en acción por su propia energía [...]. Cada ser vivo, desde el minúsculo insecto hasta el hombre, depende a diario de su cuidado providencial”.⁷

Dios quiere asimismo que nos mantengamos activos. “Todos los seres celestiales están en constante actividad”.⁸ “Y el hombre, creado a la imagen física y mental de Dios, debe mantenerse en actividad para cumplir con el papel que le toca desempeñar. No debe estar ocioso. La ociosidad es pecado”.⁹

1. *Christian Education*, p. 191.

2. *El deseado de todas las gentes*, p. 11.

3. *Lift Him Up*, p. 48.

4. *La verdad acerca de los ángeles*, p. 52.

5. *La fe por la cual vivo*, p. 34.

6. *Patriarcas y profetas*, p. 31.

7. *Christian Education*, p. 195.

8. *Christian Experience and Teachings of Ellen G.*

White, p. 75.

EVIDENCIA

Juan 5: 17; Colosenses 1: 14-17

Es bien sabido que la mayor parte de los inventos y descubrimientos científicos importantes se han realizado en los dos últimos siglos. Esto sugiere que estamos viviendo en un período durante el cual el saber humano se ha acrecentado a un ritmo increíble.

El saber humano ha aumentado a un ritmo increíble

Trata de imaginarte lo que sería nuestra vida diaria sin las transmisiones radiales. Desde los primeros experimentos llevados a cabo en 1888, que demostraban la existencia de las ondas electromagnéticas, hasta nuestra “era de las comunicaciones” tan solo han transcurrido 117 años. O pensemos que en 1989, en el CERN,¹ Tim Berners-Lee creó la primera versión de la www [La red mundial del Internet].² Después de solamente 17 años no se concibe la vida sin esta triple omnipresente letra: www.

La capacidad creadora es una característica divina. Dios se presenta como el creador del universo. “Él creó la Osa y el Orión, las Pléyades y las constelaciones del sur” (Job 9: 9). ¿Puedes acaso imaginar lo poderoso que es Dios para poder dirigir los innumerables planetas, estrellas y galaxias? Fuimos creados a su imagen, y probablemente la habilidad creativa es una parte de esa imagen que está grabada en nosotros (Gén. 2: 26). Aunque somos sus hijos no

tenemos la misma capacidad creadora de Dios. Somos en “algo” semejantes a él. ¡Y ese “algo” significa mucho!

Los cuatro seres vivientes que se mencionan en Apocalipsis 4: 6-9, repiten en forma continua la misma frase “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era y que es y que ha de venir”. Entiendo que Dios es digno de toda alabanza, pero confieso que yo mismo no sentía el deseo de alabarlo hasta que me di cuenta de algo: Estos seres vivientes son las criaturas más bendecidas y privilegiadas de todo el universo. Son las que están más cerca del Creador. Son testigos de la creación que salió de las manos de Dios. Imaginemos por un instante que estamos contemplando una nueva galaxia, rebosante de hermosas estrellas, rodeada de sistemas planetarios habitados. Nunca podrán aquellos seres estar aburridos. Son los más informados, los más instruidos y quizás, debido a lo anterior, las voces de alabanza más entusiastas de todo el universo. No hay otra cosa que quieran decir sino: “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era y que es y que ha de venir”.

¿Por qué no unirnos a ellos?

PARA COMENTAR

1. ¿En qué otras evidencias ves una demostración de la existencia de un Dios creador?
2. ¿Es posible creer en el plan de salvación sin aceptar el relato de la creación? Justifica su respuesta.

1. Centro Europeo de Investigación Nuclear

2. www.cern.ch

De vuelta a nuestros orígenes

CÓMO ACTUAR

**Mateo 25: 32-46; Juan 17: 3;
1 Corintios 3: 16**

El libro de Génesis nos habla de los inicios, de los orígenes. Claro, sé que estoy hablando de cosas harto conocidas.

Hay una curiosa expresión que los teólogos utilizan al referirse a la creación: *ex nihilo*. Se refiere a la manera en que Dios muestra su omnipotencia, su inmenso poder creador, y viene a significar “crear algo de la nada”. Eso fue precisamente lo que sucedió en aquel momento inicial. Digamos que todas las formas y colores fueron creados de una inconcebible nada.

Vemos cómo se repite el proceso, pero a la inversa

Y luego vemos cómo se repite el proceso, pero a la inversa. Llega la caída. En nuestro mundo espiritual, los humanos cambiamos la excelsa luz de la presencia divina por un simple pedazo de fruta y nos sumergimos en la misma oscuridad original que cubría la faz del abismo. Nos convertimos en algo semejante a la nada. La pregunta principal que surge desde aquel momento es: ¿Cómo podremos ser restaurados a nuestro estado original? Y la respuesta es: No hay un método simple para lograrlo.

No creo que existan diez pasos —humanamente hablando— que nos permita regresar a nuestro primer estado. Tampoco creo que haya “cinco pasos claves” para reconstruir los cimientos que fueron destrui-

dos desde hace mucho. De otra forma hubiera sido muy fácil lograrlo.

Aun así la restauración es algo tan simple como la primera promesa que se le dio a la humanidad: la promesa de un Salvador. Y hay algunos pasos que pueden ayudarnos:

Hazte amigo de Dios (Juan 17: 3). Lee acerca de él. Habla con él mediante la oración.

Establece lazos de amistad y compañerismo con quienes te rodean (Mat. 25: 32-46). Ayuda a los demás en todo lo puedas. Háblales de Jesús.

Sé amigo de ti mismo (1 Cor. 3: 16). No maltrates tu cuerpo ni tu cerebro. No te olvides de darle verdadero descanso a tu cuerpo, tu mente y tu espíritu cada sábado.

Todo lo anterior podremos hacerlo solamente mediante la gracia de Dios. El libre albedrío fue unos de los primeros dones que se le concedió a la raza humana. Por lo tanto, la decisión está en tus manos. Tienes que encontrar las respuestas por ti mismo y para tu propio beneficio. La Biblia y el Génesis te guiarán a lo largo del trayecto.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son los cimientos sobre los cuáles he edificado mi propia vida?

Los orígenes son elementos vitales de nuestra identidad

Jueves
5 de octubre

OPINIÓN

Hechos 17: 24-28

En una granja, un huevo de águila fue incubado por casualidad entre los de una gallina. El águila creció convencida de que era una gallina. Hacía todo lo que su madre adoptiva, la gallina, y las demás gallinas hacían, sin darse cuenta de su verdadera naturaleza y de su identidad.

Las águilas son cazadoras, habitan en las montañas más elevadas y vuelan excepcionalmente bien. Las gallinas vuelan poco y pasan el día escarbando en busca de gusanos e insectos.

Algo parecido sucede con nosotros los humanos: Nuestro caracteres y nuestras identidades se desarrollarán de acuerdo al concepto que tengamos de nuestros orígenes. Para saber quiénes somos tenemos que conocer quiénes son nuestros padres y abuelos. Pero, aún más importante es saber quién nos creó a nosotros y al mundo. La respuesta a la pregunta “¿Cuál es el origen de la tierra y de la humanidad?”, es crucial para determinar la forma en que hemos de actuar y pensar.

La idea de la generación espontánea, es decir, que la vida puede surgir de la materia inanimada, tuvo su origen en el siglo VI a.C. con los primeros filósofos presocráticos. Los “investigadores de la naturaleza”, como eran llamados, rechazaban la explicación mitológica de la creación del mundo. Crearon su propia interpretación diciendo que todo tenía un origen a partir del agua, del aire, del fuego o de la tierra; y que a ese mismo origen volverían en un continuo proceso de transformación.

Para la mayor parte de la gente de hoy, la creación del mundo tal como la presenta el Génesis es algo puramente mitológico. Tan pronto como Adán y Eva pecaron, Satanás convenció a los humanos de que eran todopoderosos, sabios, semejantes a dioses, y que podían explicar el proceso de la creación. La gente decidió creer que está en el mundo por simple azar, como resultado de un fenómeno físico. ¡Cuán diferente sería todo si reconocieran la verdad que se presenta en el libro de Génesis!

Lo primero que Dios desea decirnos es que fue él quien nos creó. ¡Tenemos un Padre celestial que desea compartir su bondad y su amor con todas sus criaturas, y que ha diseñado un mundo maravilloso para ellas! (Sal. 104: 24). Si aquella pobre águila del relato hubiera conocido su origen, se habría comportado de manera diferente. De la misma forma, si cada ser humano conociera su verdadero origen; si supieran que al igual que sus prójimos fueron creados y amados por Dios, tendrían una actitud y una identidad diferente (Ef. 2: 10).

He decidido aceptar que Dios es el creador del cielo, de la tierra y de la humanidad. Él nos conoce a cada uno de nosotros por nombre, y nunca dejará de amarnos. Si le permitimos que concluya su obra, ¡jestoy segura de que nos agrada el resultado final! Entreguémosle el lienzo de nuestras vidas y dejemos que él sea el pintor. Sigamos su plan y permitamos que nuestra vida se convierta en su obra de arte.

¿Sobre qué cimiento estamos edificados?

EXPLORACIÓN

Salmos 40: 2; 118: 22; 127: 1;
Colosenses 1: 16, 17

El cimiento de un edificio no es la parte más vistosa del mismo. Sin embargo, es la más importante. Sin el cimiento, un edificio sería vulnerable a las fuerzas naturales y humanas que pueden fácilmente destruir hasta las más imponentes estructuras. Lo mismo sucede con nuestra vida espiritual. Para muchos de nosotros es fácil profesar nuestras creencias cristianas aun cuando el fundamento descansa en arenas movedizas. Solamente Cristo puede proporcionarnos un sólido fundamento. Su Palabra nos vincula fuertemente a su amor y nos enseña cómo vivir por él en una sociedad secular que no lo reconoce. Como dice un refrán: “Si no te inclinas a favor de algo, te caerás a causa de algo”.

CONSIDERA

- Enviarle un mensaje de correo electrónico a cinco amigos, pidiéndoles que contesten las siguientes preguntas: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Qué hago aquí? ¿Hacia dónde voy? Analiza y discute las respuestas a la luz de la presente lección.
- Analiza las veintiocho Creencias Fundamentales de la Iglesia Adventista, y colócalas por orden de importancia según tu criterio. Puedes encontrarlas en: <http://www.portaladventista.com/creencias.asp>.
- Define por escrito con tus propias palabras las siete creencias que mayor impacto han producido en tu vida, y mándalas por correo electrónico a tus amigos.

- Entrevista a compañeros de trabajo o estudios haciéndoles la siguiente pregunta: “¿Te consideras un ser creado, o crees que eres el resultado de un proceso evolutivo?”
- Lee Colosenses 1: 16, 17 y escribe en menos de cincuenta palabras cuál crees que es el papel que Dios desempeña en la obra de la creación.
- Confecciona una lista de las cosas que puedes hacer para disfrutar de una comunión más íntima con Jesús. Pídele a algún amigo que te ayude a mantener una trayectoria firme, mientras tratas de conocer mejor a tu Maestro a través la oración.

PARA CONECTAR

- ✓ Génesis 1; Colosenses 1: 16-23.
- ✓ *Patriarcas y profetas*, capítulo 2.